

MASONERÍA Y RELIGIÓN



Uno de los primeros interrogantes que nos hacemos al ingresar a la Or.^o es si la M.^o es una religión. Para dilucidarlo primero tenemos que ponernos de acuerdo en el concepto, para ello debemos buscar las raíces de la palabra, es decir su etimología, y analizar las definiciones académicas, y luego de esto, es decir fijado el concepto, ver las distintas clases de “religiones” y compararla con nuestra Or.^o

Se encuentra muy difundido en la literatura de la M.^o, que la palabra “religión” deriva de la expresión latina “religo” o “religare”, que está compuesta por los elementos “re” y “ligo” o “ligare”. “Re” que indica repetir, duplicar, y “ligo” que significa unir, enlazar. Por lo tanto la palabra “religión” quedaría traducida literalmente por la frase “repetir la unión”, “volver a ligar”, es decir “religar”. Se quiso expresar así el deseo de unir al hombre con sus semejantes, en primera instancia, y luego con el resto del Universo o con Dios como lo asevera teológicamente la Iglesia católica.

Por otro lado, también se lo deriva de “religio”, expresión latina que significa “conciencia escrupulosa”, por lo tanto, “vir summa religione” denota “hombre de la más escrupulosa conciencia”. Así también, Juan Corominas en su Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana reconoce que la palabra “religión” deriva del latín “religio-onis” que significa escrupuloso, delicadeza.

Frecuentemente las raíces etimológicas de las palabras revelan su verdadero significado, aunque en muchos casos, es tergiversado, por su uso popular.

Veamos ahora las definiciones académicas, el diccionario Larousse da las siguientes acepciones: Conjunto de creencias y dogmas que definen las relaciones entre el hombre y la *divinidad*. Conjunto de prácticas y ritos específicos propios de cada una de dichas creencias. Estado de las personas que se obligan con voto a cumplir una de las reglas autorizadas por la Iglesia.

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia dice: Conjunto de dogmas o creencias acerca de la *divinidad*, de sentimientos de veneración y *temor* hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la *oración* y el *sacrificio* para darle culto. Profesión y observancia de la doctrina religiosa. Obligación de la conciencia, cumplimiento de un *deber natural descubierta por la sola razón* y que funda las relaciones del hombre con la *divinidad* en la misma naturaleza de las cosas.

Como vemos, estos conceptos están asociadas, o mejor, llevan involucrado consigo necesariamente el sentido de la *"divinidad"*. De este modo surgen dudas sobre si religiones sin "Dios", como el budismo, el taoísmo o el confucianismo, pueden ser llamados propiamente religiones. Podemos ver también que sistemas seculares como el autoritarismo contemporáneo o los partidos políticos, no son llamados religiones, aunque psicológica y morfológicamente merecen ese nombre.

Por eso, saliéndonos de las explicaciones academicistas, y parafraseando a Erich Fromm podemos definir a la religión como: "Cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción". Componentes de este sistema son sus dogmas y sus rituales.

No hay cultura en el pasado, y parece que no lo habrá en el futuro, que no tenga religión en el amplio sentido de esta última definición. El estudio antropológico nos permite reconocer que la necesidad de un sistema común de orientación y de un objeto de devoción está profundamente arraigado en las condiciones de la existencia humana.

Como esta necesidad es una parte intrínseca de su existencia, entonces, el hombre no es libre de tener o no ideales, pero es libre de elegir entre tener distintas clases de ideales, entre la devoción a la veneración del poder y la destrucción, o la devoción a la razón y al amor. Creemos que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que todos los hombres son idealistas y luchan por algo más allá del logro de la satisfacción física, sólo difieren en la clase de ideales en que creen. El hombre puede adorar animales, árboles, ídolos de oro o de piedra, un dios invisible, un hombre santo o diabólicos caudillos; puede venerar a sus antepasados, su nación, su clase o partido, el dinero o el éxito. Su religión puede conducir al desarrollo de la destrucción o del amor, al desarrollo de la dominación o la fraternidad; puede adelantar su capacidad de razón o puede paralizarla. También puede pensar que no tiene religión e interpretar su devoción a ciertos fines seculares como el poder, el dinero o el éxito, como un interés por lo práctico y conveniente. Entonces, como vemos, la cuestión no es religión o no religión, sino qué clase de religión; si es una que desarrolla las potencialidades del hombre o las coarta y paraliza.

¿Cuáles son los sentimientos y las necesidades que han llevado al hombre al pensamiento religioso y a creer, en el más amplio sentido de la palabra? Si reflexionamos, caeremos en la cuenta de que en los orígenes del pensamiento y de la experiencia religiosa aparecen sentimientos muy diversos.

En el hombre primitivo es el miedo. Miedo al hambre, a los animales salvajes, a la enfermedad, a la muerte y a lo que hay después de ella. Debido a la incomprensión de los mecanismos y causas, el pensamiento humano se desdobra en entes más o menos análogos, de cuyas acciones o deseos dependen las acciones temidas. Entonces, se da el deseo de captar la simpatía o merecer los favores de dichos entes celebrando ceremonias o haciendo sacrificios que, según creencias transmitidas de generación en generación, han de aplacarlos; ésta es la religión del miedo, que a la larga se vuelve autoritaria.

Ésta no es creada, pero sí establecida en gran parte, por la formación de una casta sacerdotal que se hace pasar por mediadora entre el pueblo y los temidos entes y funda posteriormente una supremacía. ¿Cuál es el principio de la religión autoritaria? La definición que se da en el Diccionario de Oxford, al tratar de definir la religión como tal, es una definición bastante precisa de la religión autoritaria. Dice: “Religión es el reconocimiento, por parte del hombre, de un *poder superior e invisible*, que domina su destino, y al que *debe* obediencia, reverencia y veneración”.

Aquí se destaca que el hombre está dominado por un *poder superior*, fuera de él. Pero esto sólo no constituye la religión autoritaria. Lo que la hace así es la idea de que este poder, por causa del dominio que ejerce, se le “*debe* obediencia, reverencia y veneración”. Destacamos la palabra “*debe*” porque demuestra que la razón de la veneración, la obediencia y la reverencia, no reside en las cualidades morales de la deidad, en el amor, ni en el la justicia, sino en el dominio, es decir, en el poder que tiene sobre el hombre. Además, demuestra que el *poder superior* tiene el derecho de obligar al hombre a que lo venera, y que la falta de reverencia y obediencia constituye una falta, un “*pecado*”. El elemento esencial, entre otros, de la religión autoritaria y la experiencia religiosa autoritaria es la entrega a un *poder que trasciende al hombre*. La principal virtud de este tipo de religión es la obediencia, y su pecado cardinal es la desobediencia.

Podemos definir también lo que podría denominarse religión humanista. La religión humanista, por el contrario, tiene como centro al hombre y su fuerza. El hombre tiene que desarrollar su pensamiento y su razón con el fin de comprenderse, y comprender sus relaciones con los hombres y su posición en el universo. Tiene que conocer la verdad con respecto a sus potencialidades y a sus limitaciones. Tiene que desarrollar su capacidad de amor por los demás, y por si mismo, y demostrar su solidaridad hacia todos los seres vivos. Tiene que tener principios y normas que le guíen en este fin. La experiencia religiosa de este tipo de religión es la experiencia de la unidad con el Todo, basa en la relación del Uno con el mundo, con el Universo, captada a través del pensamiento y del amor. La finalidad del hombre, en la religión humanista, es lograr su mayor potencialidad, no el sentimiento de impotencia; la virtud es la autorrealización y el camino a la perfección, no la obediencia y la sumisión. La fe es la firme convicción basada en la propia experiencia de pensamiento y sentimiento, no el asentimiento ciego de las proposiciones.

Generalmente se dice que la M.º no tiene el carácter de religión debido a su ideario de libertad de pensamiento, de tolerancia ante todas las doctrinas y de reflexión para encontrar la verdad; pero como sabemos, podemos decir que es un “sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que da al individuo una orientación y un objeto de devoción” y que componentes de este sistema son sus dogmas, que los tiene, y sus rituales, lo cual hace que si bien no es una religión en el sentido de interpretación y conocimiento popular, si lo es en el sentido general de su acepción, y podemos encuadrarlo en lo que definíamos como religión humanista.

Bibliografía:

Manual del Aprendiz, Aldo Lavagnini
Psicoanálisis y Religión, Erich Fromm.
Mi visión del Mundo, Albert Einstein.
Por que no soy cristiano, Bertrand Russell.